

Siempre he afirmado tener un lado obviamente extrovertido y que tenía un lado introvertido igualmente fuerte, normalmente disfruto el tiempo a solas, pero la cuarentena covid19 simplemente no ha sido lo mismo. Extraño mi vida como era. No es diferente de la mayoría de las personas, supongo, pero ¿cómo hacer frente? Dos ideas han ayudado. El primero es mi antigua amiga la estructura: uso un horario todos los días y me encanta tachar cosas de mi lista. Me ayuda a sentirme productiva. Y otra práctica igualmente antigua que parecía perderse en el miedo al aislamiento: la gratitud. Cada día me encuentro agradeciendo a Dios por las "cosas buenas" grandes y pequeñas que encuentran su camino en mi conciencia. Se descubrió que mi pequeña sobrina nieta que necesitaba cirugía de cráneo fue diagnosticada erróneamente y solo necesita un casco para dar forma a su cráneo. Las flores y los árboles han estado floreciendo tan abundantemente en el campus que siento que vivo en un set de películas de Hallmark, donde todo es exuberante, verde y hermoso. Aunque no podemos entrar a la Casa Madre, Facebook nos permitió estar con las Hermanas durante la Semana Santa, aunque era de manera virtual. Y aunque no puedo visitar a mi madre en el Centro St. Joseph, el mejor lugar del mundo en el que podría estar en un momento en que necesita atención, puedo ir y pararme en su ventana y visitarla haciéndola reír y deleitarme con su fortaleza. Estoy agradecida de que La Roche todavía pueda ofrecer alimentos y otros suministros a los estudiantes a través de nuestra despensa LRU Providence; y cada dos semanas todavía tenemos una reunión de personal de vida estudiantil a través de zoom que me permite volver a conectarme con compañeros de trabajo que también son mis amigos queridos. Y en nuestra casa, Michele, Amanda y yo ahora comemos juntas tres veces al día, en comparación con las dos veces al día que solíamos hacer, y por la noche vemos películas de misterio de la BBC y jugamos juegos. La vida es buena, y estoy agradecido porque sé que no es lo mismo para todos. Mi oración ahora es alimentada por las necesidades provocadas por la pandemia. Como ministro del campus, siempre rezo por la comunidad de La Roche, pero ahora estas oraciones tienen una urgencia que nunca antes había conocido. Mi corazón está lleno cuando pienso en todas las personas y sus necesidades, pero también está más estrechamente relacionado con nuestro Dios Providente quien peregrina con nosotros trayendo amor y cuidado en la pandemia.